

## Los trabajos y los días

FEDERICO ABIZANDA ■ Impartió en Teruel la conferencia 'Recursos naturales, desarrollo e intereses extranjeros en África'

# Un experto alerta de los efectos de la crisis en el África subsahariana

Son países que "producen lo que no venden y venden lo que no producen"

P. FUERTES / Teruel

La crisis ha llegado también a los países del África subsahariana ya que, lejos de lo que se puede pensar, este continente no está desconectado del resto del mundo. Se trata sin embargo de un extenso territorio en el que se dan diferentes realidades.

De estos y de otros temas relacionados con los recursos naturales, el desarrollo y los intereses extranjeros habló el investigador de la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz) Federico Abizanda, que se desplazó hasta Teruel para participar en el ciclo *África, un continente invisible*, que se celebra en el Servicio Cultural de la CAI.

Abizanda abordó el contexto socioeconómico del África subsahariana y expuso que después de unos años de crecimiento en los que se hablaba del *milagro* africano, "ha habido un parón importante, lo que demuestra que África no está desconectada del resto del mundo y la crisis les ha dado de lleno".

Este investigador achacó el problema a que se trata de países monoexportadores, porque venden a otros países pocas materias primas. Los altos precios de los años anteriores "han maquillado las cifras del crecimiento económico". Pero ahora, "no tienen satisfechas sus necesidades básicas" y se vuelve a poner de manifiesto la "vulnerabilidad" de unos países que "producen lo que no consumen y consumen lo que no producen".



Federico Abizanda, investigador de la Fundación SIP

Se demuestra así, según Abizanda, que son "dependientes de la coyuntura internacional". En estos momentos de crisis, "los países occidentales compran menos, los precios bajan y la inversión de los países extranjeros está cayendo". A esto hay que añadir que "la ayuda al desarrollo baja y las remesas de los inmigrantes no llegan en tanta cuantía como antes".

En tiempo mejores no se han resuelto los grandes problemas, porque "durante los

años de bonanza estos países no han aprovechado para diversificar su producción y siguen dependiendo de esas rentas externas, ahora que bajan los precios bajan las demandas de productos y la recuperación va a ser más lenta que en otras zonas del mundo", consideró este experto en África.

Abizanda indicó, no obstante, que la situación no es igual en todos los sitios. "África es un país muy grande, no tiene que ver un

país con otro, en las zonas de conflicto se produce un mayor freno al desarrollo". Puso también el ejemplo de Suráfrica. Si en este país la situación se agrava, esto afecta a los países de alrededor.

Según dijo, desde Europa existe un desconocimiento de la situación que vive el continente africano, que no hay que verlo como un bloque monolítico, sino con un territorio extenso, lleno de tradiciones diversas.

Desde España, "cada vez nos acercamos más a África", con iniciativas como el Plan África II. "En España estamos más cerca, África se nos ha acercado más por la inmigración que ha llegado hasta aquí, aunque no hemos sido potencia colonial como Francia y como Inglaterra, donde el movimiento hacia esos países ha sido mayor", explicó.

A diferencia de lo que ha pasado con otros inmigrantes que en estos tiempos de crisis han iniciado el proceso de retorno, para los inmigrantes africanos éste es un paso más complicado de dar. Aunque hay pocos datos sobre los inmigrantes que regresan, para ellos es más complicado que para los que proceden de otras zonas. "Aquí siempre tienen la esperanza de mejorar", apuntó.

La ayuda al desarrollo también se ha reducido en la actualidad, aunque, según explicó Abizanda, en ocasiones parece que aumenta porque cuando perdonan a un país las deudas las suman como ayuda al desarrollo.



Al relente

Antonio Nadal

### Catedrales

No es habitual encontrarse a un conocido como personaje de un libro, aunque sea con un pequeño papel. La gente común no suele estar en los libros, al menos en las novelas de ficción, pues no son interesantes. Cosa distinta es cuando se trata de un viaje en el que se busca, precisamente, a gente común, a semejanza de los reportajes de televisión estilo *Callejeros*. Me ha sucedido con *Las rosas de Piedra*, de Julio LLamazares, un recorrido por las catedrales españolas. En un de ellas, en la de Jaca, se encuentra con un señor, cuyo nombre, escrito por completo en el libro, responde a las iniciales M.L.L. Cuenta de este señor que es de Zaragoza, tiene casa en Jaca, donde pasa los veranos, es católico practicante y es encantador. De visita somos todos muy buenos. Yo lo conozco y me sorprendió hace poco que siendo tan fervoroso (todos los días acude a misa, ya sea en la catedral de Jaca o en La Seo de Zaragoza, a cuyas puertas me lo topé un día), tenga tanto odio a millones de personas. En concreto, a todos los socialistas del mundo en general y a los socialistas españoles en particular, a los que tilda de asesinos sin distinción alguna. Estos señores de la iglesia católica tan piadosos se muestran despiadados cuando consideran que alguien es enemigo de sus creencias. Ejemplos múltiples sobran en la Historia. Escribe Llamazares que el señor LL. es encantador porque fue muy amable con el. Distinto hubiera sido si el escritor se hubiese pronunciado a favor de la democracia y del Gobierno socialista o criticado a la Iglesia.